



EBMA 2020



***Graeme Summers & Keith Tudor***

***Subject Area / Area of Contribution:*** Analisis Transaccional Co-creativo

***Cited work:*** Co-creative Transactional Analysis

*TAJ Vol. 30, No. 1 January 2000*

# **Análisis Transaccional Co-creativo**

*Graeme Summers and Keith Tudor*

Traducción: Rubén Parra Tarín

## **Resumen**

Los autores presentan un enfoque dinámico y co-creativo del análisis transaccional, basándose en la teoría de campo y el constructivismo social. Este enfoque enfatiza la naturaleza centrada en el presente de la relación terapéutica y la naturaleza co-creativa de transacciones, guiones, estados del yo y juegos. Los autores enmarcan este enfoque dentro de una perspectiva de salud positiva en el análisis transaccional (a diferencia de un énfasis indebido en la psicopatología) y argumentan que el análisis transaccional co-creativo proporciona una narrativa o historia sobre el análisis transaccional en sí mismo que ofrece significados nuevos y contemporáneos a viejas verdades transaccionales. El artículo concluye con una serie de preguntas para la auto-supervisión que pueden servir como una guía útil para la práctica del análisis transaccional co-creativo.

Actualmente existe un vivo debate en el análisis transaccional sobre su presente, pasado y futuro. A menudo, esta discusión se polariza en términos de si el análisis transaccional es «suficiente análisis transaccional» o no. En los últimos cuarenta años, el análisis transaccional se ha desarrollado en muchas direcciones --teórica, técnica, organizacional e internacionalmente-- y al hacerlo, en nuestra opinión, ha perdido algunas de sus raíces radicales. Al mismo tiempo, la terapia, la ciencia y el mundo social/político han cambiado a un ritmo exponencial y, el análisis transaccional debe tener en cuenta esto.

En los últimos diez años, varios escritores han defendido lo que puede caracterizarse como un enfoque «de vuelta al futuro» del análisis transaccional, es decir, volver a sus conceptos básicos, descubrir nuevos significados o reafirmar los antiguos y aplicarlos a un mundo cambiante y postmoderno. La revisión crítica de Cornell (1988) sobre la teoría del guión de vida, el enfoque de Schmid (1991) en la creación transaccional de realidades, y el trabajo de Allen y Allen sobre postmodernismo (1995) y constructivismo (1997) han sido especialmente influyentes. Es en esta tradición que ubicamos nuestro trabajo en el desarrollo de una narrativa del análisis transaccional que replantea y actualiza conceptos familiares.

## **Las Raíces de la Co-creatividad**

La co-creatividad se deriva principalmente de dos vertientes teóricas: la teoría de campo (Lewin, 1952) y el constructivismo social (ver Gergen, 1985).

La teoría de campo es una perspectiva teórica general que enfatiza la interrelación. Basándose en la metáfora de un campo eléctrico o magnético, este enfoque holístico cuestiona la causalidad lineal y sugiere que los eventos ocurren «en función de las propiedades generales del campo tomadas como un todo dinámico interactivo» (Parlett, 1991 p.70). La implicación de este enfoque es que «cuando dos personas conversan o se relacionan entre sí de alguna manera, surge algo que no es producto de ninguno de ellos exclusivamente... Hay un campo compartido, un hogar comunicativo común, que se construye mutuamente» (p. 75). Este enfoque se ha desarrollado particularmente en la teoría y la terapia de la Gestalt. Al aplicar y desarrollar esta perspectiva en relación con el análisis transaccional, estamos enfatizando lo transaccional, lo relacional y lo mutuo en la relación terapéutica.

Del constructivismo social derivamos la perspectiva de que nuestra experiencia perceptiva y fenomenológica es una elaboración o construcción basada en operaciones cognitivas y afectivas hipotetizadas. Es decir, hay muchas

realidades consensuadas, y nos organizamos y organizamos nuestras experiencias a través de las historias o narrativas que contamos sobre la «realidad». Dentro del análisis transaccional, Allen y Allen (1997) señalaron que dado que los analistas transaccionales trabajan con guiones, están familiarizados con esta visión narrativa de las realidades. Los principios del constructivismo que son relevantes y que informan el análisis transaccional co-creativo se pueden resumir de la siguiente manera:

- El significado evoluciona constantemente a través del diálogo.
- El discurso crea sistemas (y no al revés).
- La terapia es la co-creación, en diálogo, de nuevas narrativas que brindan nuevas posibilidades.
- El terapeuta es un participante-observador en este diálogo.

Allen y Allen (1997) resumieron y compararon los diferentes énfasis de las escuelas construccionista y clásica del análisis transaccional con las siguientes implicaciones adicionales para el análisis transaccional co-creativo:

- Hay un énfasis en la auto-creación continua y en la auto-re-creación (en relación dialógica).
- Los estados del yo y las transacciones se obtienen a partir del significado (y no al revés).
- El guión es una historia que, como la transferencia, se co-crea en un proceso presente en curso.

### **Principios Rectores del Análisis Transaccional Co-creativo**

**1. El principio de «nosotrosidad»** [«we»-ness].- La relación terapéutica (o relacionarse) es más potente que la potencia (o impotencia) del terapeuta o del cliente solo. Proporciona un marco teórico de apoyo que enfatiza la «nosotrosidad» (Saner, 1989) de la relación terapéutica como un medio para el desarrollo y el cambio humanos. También enfatiza el contexto cultural, tanto individual como de campo. Esto es significativo dado que en el mundo más culturas son culturas de «nosotros», que las monoculturas individualistas e individualizadoras del «yo» del norte y oeste de Europa y de América del Norte no indígena. Estas últimas culturas han dado lugar a mucha psicología y psicoterapia monoculturales. Por ejemplo: la «nosotrosidad» en general ha sido desalentada dentro del análisis transaccional por temor a invitar a la simbiosis. Sin embargo, la «nosotrosidad» de la relación Adulto-Adulto es muy diferente de la «nosotrosidad» de las relaciones Padre-Niño, Padre-Padre o Niño-Niño, todas las cuales constituyen procesos transferenciales (o lo que consideramos cotransferenciales).

**2. El principio de responsabilidad compartida.-** Dado su énfasis en el significado a través del diálogo y en múltiples significados y realidades, el análisis transaccional co-creativo apoya la manifestación práctica de la interdependencia, cooperación y reciprocidad dentro de la relación terapéutica al enfatizar la responsabilidad compartida terapeuta-cliente por el proceso terapéutico. Esto contrasta con el análisis transaccional tradicional, que enfatiza la responsabilidad personal del cliente. También contrasta con los enfoques de análisis transaccional integrativo más recientes, que, en nuestra opinión, tienden a sobre-enfatizar la responsabilidad del terapeuta. Si bien el terapeuta debe asumir un papel de liderazgo en la creación de seguridad terapéutica, nuestro énfasis en la responsabilidad compartida tiene como objetivo proporcionar un marco conceptual para reconocer y explorar la experiencia co-creada.

El enfoque de Berne (1964/1968) en las ventajas de los juegos sugiere que incluso en intercambios aparentemente negativos, cada una de las partes contribuye y se beneficia de la relación entre ellos. Los aspectos curativos de la relación --por ejemplo, permiso, protección, potencia, apoyo y desafío--, son co-creados y mantenidos por contribuciones activas tanto del terapeuta como del cliente. La contribución particular del terapeuta es su habilidad para facilitar y utilizar esta responsabilidad compartida para promover la conciencia y el desarrollo. Sin embargo, la responsabilidad compartida no es lo mismo que la responsabilidad igual. Los esfuerzos por dividir la responsabilidad en una división 50:50 o 60:40, por ejemplo, son intentos reduccionistas de definir el fenómeno de la relación desde un marco de referencia individualista.

**3. El principio del desarrollo centrado-en-el-presente.-** El análisis transaccional co-creativo enfatiza la importancia del desarrollo humano centrado-en-el-presente en lugar del desarrollo del niño centrado-en-el-pasado. Esencialmente, vemos la psicoterapia como un proceso de aprendizaje y curación de Adulto-Adulto. Aunque este proceso requiere involucrarse y aprender de la transferencia positiva y negativa a medida que se crea en la relación, el enfoque terapéutico está en apoyar la dirección del desarrollo en el aquí-y-ahora del cliente. Esto reduce la posibilidad de infantilizar inapropiadamente a los clientes adultos (y aprendices), que puede desarrollarse cuando el crecimiento se define predominantemente dentro de un marco de referencia Padre-Niño.

Siguiendo la división del conocimiento del mundo de Bruner (1986) en paradigmático (ciencia tradicional y realidad consensuada) y narrativa (el reino de las historias), Allen y Allen (1997) argumentaron que, si bien los estados del yo, las transacciones y los juegos encajan fácilmente en el modo paradigmático, los guiones son más compatibles con --y, de hecho, son-- narrativas:

Los conceptos de juegos y estados del yo encajan con la búsqueda modernista de «esencias». Se conceptualizan como «reales» y básicos.... En contraste, al menos ciertas comprensiones del guión encajan con la posición postmodernista de que los significados pueden emerger y desaparecer en el contexto de nuestras interacciones. (pág.91)

Aunque estamos de acuerdo con esta reformulación de la teoría del guión, también aceptamos el desafío del «giro narrativo» que la filosofía y las ciencias sociales han tomado en los últimos 20 años para deconstruir transacciones, estados del yo y juegos con el fin de presentar una imagen más completa de un análisis transaccional constructivista y co-creativo.

En este artículo desarrollamos el análisis transaccional co-creativo discutiendo primero la relación terapéutica, co-creada a través de transacciones (o lo que llamamos *realidad co-creativa*), después de lo cual abordamos las otras tres áreas principales o fundamentos del análisis transaccional: estados del yo (*personalidad co-creativa*), guiones (*identidad co-creativa*) y juegos (*confirmación co-creativa*).

## **La Relación Terapéutica**

Ahora se reconoce ampliamente en la investigación sobre resultados de psicoterapia que la relación terapéutica es el factor determinante en la terapia exitosa (por ejemplo, Bergin y Lambert, 1978; Hill, 1989; Luborsky, Crits-Christoph, Alexander, Margolis y Cohen, 1983). De hecho, en el counseling y la psicoterapia, la relación es más importante que la orientación teórica del practicante (Duncan & Moynihan, 1994; Kahn, 1997; Lambert, 1992). A pesar de que la relación terapéutica se presupone y es «una condición *sine qua non* de una terapia eficaz» (Stewart, 1996, p. 198), comparativamente poco se ha escrito explícitamente sobre la relación terapéutica en el análisis transaccional (ver Barr, 1987; Berne, 1966, 1972/1975b; Clarkson, 1992; Erskine, 1998). Aunque existen diferencias entre las tres llamadas «escuelas» tradicionales dentro del análisis transaccional, todas describen la relación terapéutica en términos de transferencia (ver Tudor, 1999) Erskine y Trautmann (1996), en particular, enfatizaron la relación como central para el enfoque integrativo del análisis transaccional (visto por algunos como la cuarta escuela dentro del análisis transaccional). Este enfoque se basa en gran medida en la psicología del self y se centra en la importancia de que el terapeuta proporcione una sintonía empática al cliente. El papel del terapeuta como proveedor difiere en énfasis de nuestra conceptualización de la psicoterapia basada en la relación mutua y la responsabilidad compartida.

En un artículo seminal y extenso sobre el tema, basándose en el trabajo original de Greenson (1967) en psicoanálisis, Gelso y Carter (1985) discutieron tres componentes de todas las relaciones terapéuticas: la alianza de trabajo, la relación transferencial o «irreal» y la relación «real». En su modelo de cinco modos de relación, Barr (1987) identificó una relación «necesaria para el desarrollo» (pág. 137). Clarkson (1990, 1995) adoptó esto y agregó un quinto componente: la relación transpersonal.

Con respecto a las relaciones terapéuticas teorizadas de Gelso y Carter, estamos de acuerdo con la reacción de Barrett-Lennard (1985) a su artículo:

No se dan motivos claros o evidentes para distinguir los elementos que pertenecen a la relación real versus la alianza de trabajo. El problema puede deberse a que estos dos componentes son básicamente de diferente naturaleza, el primero tiene que ver con la fuerza y la eficacia de la relación... y el segundo se refiere a un área principal de contenido de la relación. (pág.287)

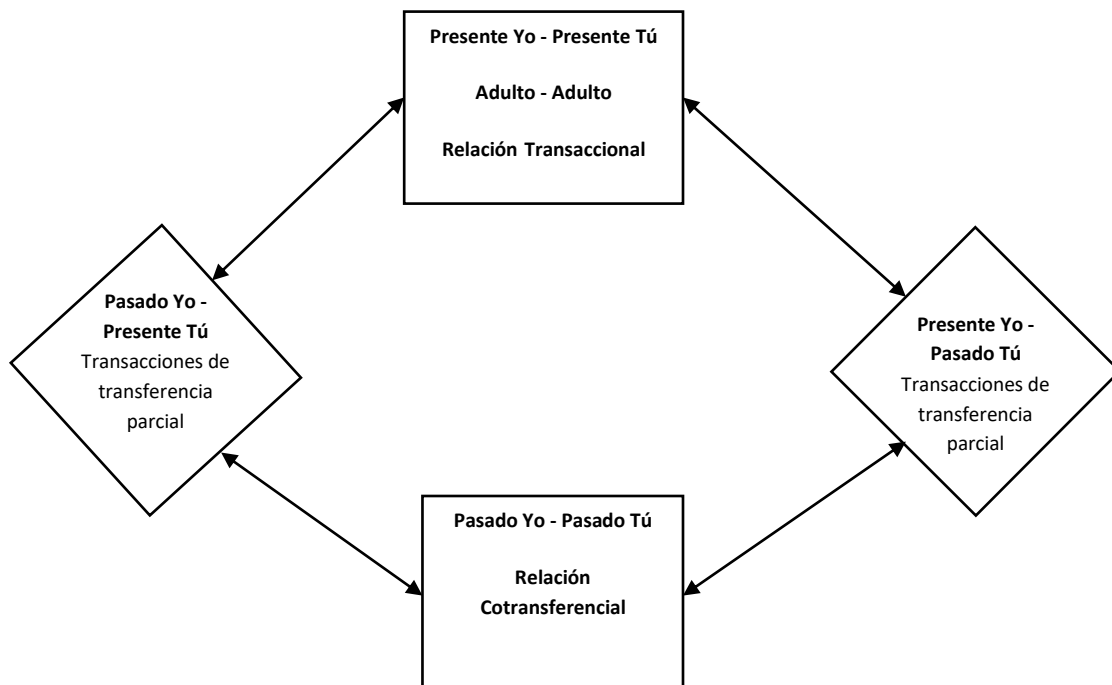
Entonces, Gelso y Carter, y quienes los siguen, confunden esencialmente dos formas de conocimiento: una que define el contenido --y, agregaríamos, el proceso-- de la relación; la otra que evalúa la calidad (fuerza, efectividad) de la relación. La alianza de trabajo es, por lo tanto, parte de la creación y el mantenimiento de una relación Adulto-Adulto, no una relación separada en sí misma.

En cuanto a la cuestión de la relación necesaria para el desarrollo, quizás sea significativo que Barr (1987), en su breve descripción de este modo de relación, no describiera ni diagramara la relación entre el cliente y el terapeuta. Sugerimos que, en la teoría y en la práctica, cualquier transacción reparadora o necesaria para el desarrollo se basa en una relación transferencial, es decir, en alguna repetición del pasado en el presente (p. ej., una relación «yo como yo era -tú como me gustaría que hubieras sido»). En nuestra opinión, la relación de desarrollo necesaria del Niño es una versión positiva, idealizada o idealizadora de la relación de transferencia, mientras que las necesidades de desarrollo del Adulto apropiadas para la edad son una característica de la relación centrada-en-el-presente.

Finalmente, vemos la adición de Clarkson de lo transpersonal como una cualidad --o momento-- en la relación más que como una relación en sí misma. Por lo tanto, consideramos que la noción de relación transpersonal es una sobreextrapolación de momentos ocasionales de trascendencia que ocurren dentro de la relación yo-tú.

En nuestra opinión, estos tres modelos son demasiado complicados tanto teóricamente como desde un punto de vista clínico práctico. Un modelo de análisis transaccional de relaciones terapéuticas debe basarse en el análisis de transacciones en la relación terapéutica: una relación transaccional co-creativa.

Nuestra propuesta simplificada es que hay esencialmente dos formas de relacionarse: la relación Adulto-Adulto centrada en el presente y la relación cotransferencial centrada en el pasado (ver Figura 1). Además, existen los peldaños de las «transacciones transferenciales parciales» mediante los cuales nos movemos entre la relación centrada en el pasado y el presente.



**Figura 1**  
**Relación Terapéutica Co-creada**

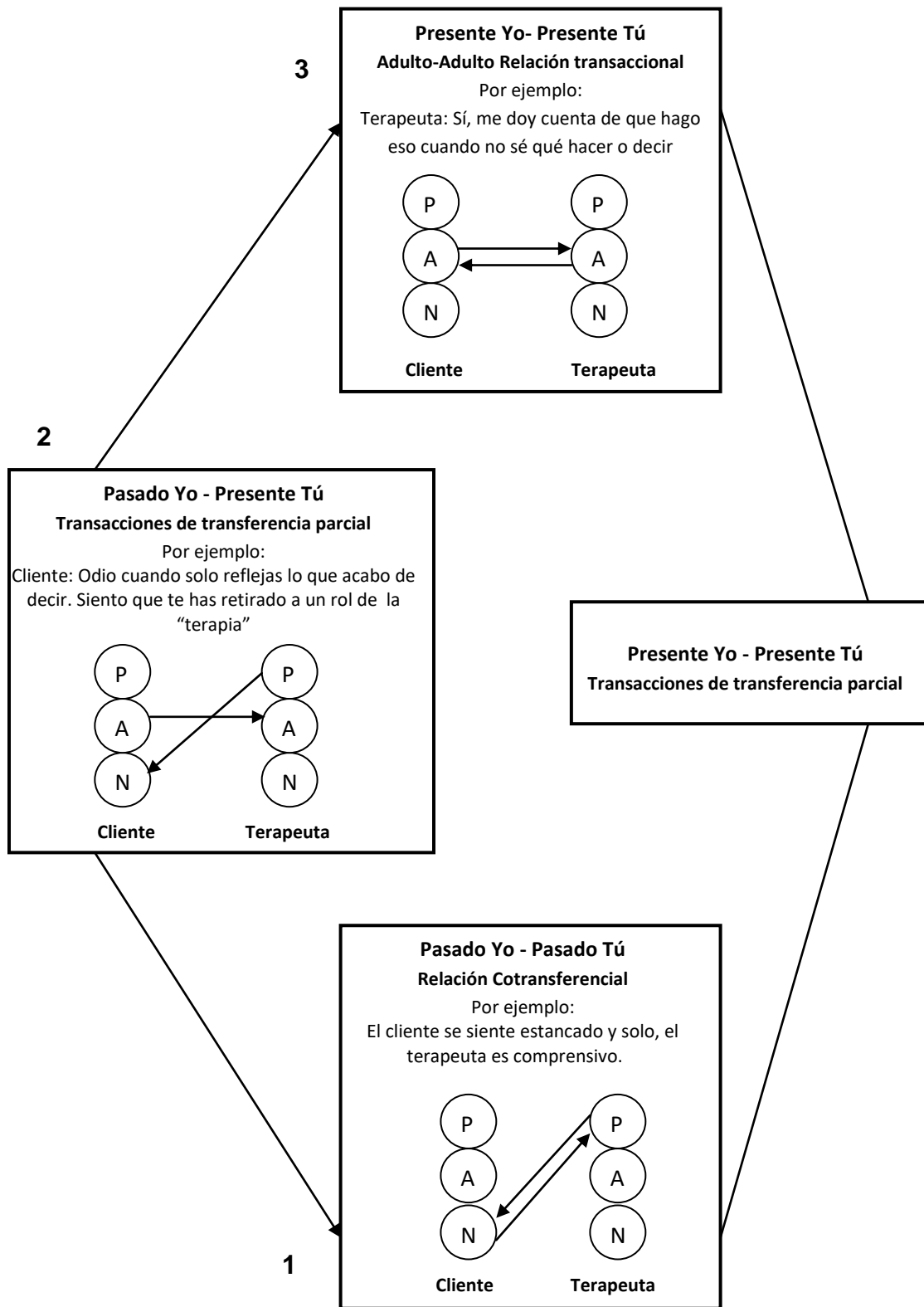
El proceso de relacionarse ocurre cuando dos o más personas participan en una serie de transacciones. Las flechas de dos puntas en la Figura 1 representan el valor igual que le damos a ambas formas de relación terapéutica y al movimiento entre ellas. Ambas formas de relacionarse pueden co-crear metanarrativas sobre la relación terapéutica. Sin embargo, mientras que la relación de cotransferencia crea temas transferenciales familiares, la relación Adulto-Adulto permite que emerjan nuevas configuraciones y significados.

Esta formulación tiene una serie de ventajas desde una perspectiva transaccional:

1. Nombra y enfatiza la relación terapéutica Adulto-Adulto centrada-en-el-presente.
2. Localiza e iguala las transacciones transferenciales parciales (Pasado Yo-Presente Tú y Presente Yo-Pasado Tú) en el sentido de que tanto el cliente como el terapeuta pueden estar experimentando el pasado en el presente o tener «actitudes transferenciales» (ver Rogers, 1951, p. 199). Este punto de vista sugiere que el terapeuta o el cliente pueden realizar una intervención terapéutica (es decir, pueden iniciar un cambio de la relación centrada-en-el-pasado a la relación centrada-en-el-presente).
3. Enfatiza la responsabilidad compartida de ambas partes (cliente y terapeuta) para crear y mantener una relación cotransferencial cuando se opera en la posición de Pasado Yo-Pasado Tú.
4. Es exhaustivo al describir y reflejar relaciones terapéuticas basadas en el análisis de transacciones estructurales y las correspondientes reglas de comunicación (Berne, 1966) (ver Figura 2).

La relación Adulto-Adulto y la relación cotransferencial son ejemplos de transacciones complementarias mediante las cuales la comunicación puede continuar indefinidamente (primera regla de comunicación de Berne). Las transacciones transferenciales parciales son, por supuesto, transacciones cruzadas en las que «se produce una interrupción en la comunicación y uno o ambos individuos necesitarán cambiar los estados del yo para restablecer la comunicación». (Stewart & Joines, 1987, p. 65) (segunda regla de comunicación de Berne). Por esta razón, consideramos la transacción transferencial parcial como peldaño transitorio entre formas de relacionarse centradas-en-el-pasado y centradas-en-el-presente. Nuestra sugerencia es que las transacciones cruzadas por sí solas no pueden respaldar una forma sostenible de relación. Si el cliente se relaciona constantemente de manera transferencial, entonces a menudo es útil asumir que el terapeuta está contribuyendo de alguna manera al proceso transferencial. Berne (1966) estaba sugiriendo claramente esto en su descripción de las transacciones ulteriores y en su correspondiente tercera regla de comunicación: «El resultado conductual de una transacción ulterior se determina en el nivel psicológico y no en el social» (p. 227).





**Figura 2**  
**Relaciones Terapéuticas Co-creativas: Mapeo de Transacciones**

**Una nota sobre los términos:** Al discutir estas relaciones terapéuticas, usamos los términos «Adulto-Adulto» y «cotransferencial» en lugar de «real» e «irreal» (como hicieron Gelso y Carter) porque consideramos las relaciones transferenciales como fenomenológicamente reales. Por ejemplo, querer que una terapeuta sea y verla como la madre independiente/amorosa/sensible que el cliente siempre quiso, no es menos real un deseo de que sea proyectada y transferencial. Transferencial no es «no-OK»; es una forma de describir formas de experimentar en terapia (Allen & Allen, 1991).

De hecho, todas las formas de relacionarse son importantes; de hecho, Berne (1972/1975b) afirmó que a menudo necesitamos jugar con los clientes para establecer una relación. Además, preferimos usar «pasado» en lugar del posible «no-tú» porque el primero enfatiza que esta relación se transfiere del pasado en lugar de implicar que no es real o que no es realmente «tú». También reconocemos --y, junto con los constructivistas, enfatizamos-- que el pasado se ve tan afectado por el presente como el presente está influenciado por el pasado. Preferimos el término «relativo» a la palabra «relación» (aunque usamos ambos indistintamente) ya que enfatiza un proceso dentro de la relación terapéutica en lugar de una entidad fija. Utilizamos las transacciones estructurales como base para el análisis transaccional co-creativo porque se basan en el modelo estructural de los estados del yo, que ayuda a distinguir entre relaciones transferenciales y no transferenciales (en contraste con las transacciones funcionales, basadas en el modelo funcional de los estados del yo, que es un modelo para mapear opciones de comportamiento). Estos dos enfoques de las transacciones han sido bien descritos por Lapworth, Sills y Fish (1993). Nuestra conceptualización de los estados del yo se aclara en la sección sobre estados del yo más adelante en este artículo.

**Relación terapéutica cotransferencial.-** Allen y Allen (1997) describieron una conceptualización constructivista de la transferencia:

Creamos un patrón de relación familiar con la otra persona en el aquí y ahora y... gran parte de esta relación depende de cómo estamos organizados y de las historias que nosotros y los demás nos contamos; es decir, creamos la relación en base a lo que somos capaces de hacer, nuestras historias y lo que los demás, sus historias y el contexto permiten.  
(p. 92)

La lógica de un análisis transaccional constructivista o co-creativo es que la transferencia --y la contratransferencia-- son co-creadas, y por eso, junto con otros, preferimos el término «cotransferencia»:

Esto refleja mejor la realidad de que el significado está siendo co-creado por ambas subjetividades... sin que ninguna persona tenga una versión de la realidad más objetivamente «verdadera» que la otra. Refleja una apreciación de la inevitable participación, momento-a-momento, de la organización subjetiva de la experiencia del terapeuta en un sistema de influencia mutua. (Sapriel, 1998, pág.42)

Tanto los significados familiares como los nuevos son co-creados dentro de la relación. Si el cliente y el terapeuta acuerdan contener los significados transferenciales familiares dentro del marco terapéutico (contratando Adulto-Adulto dentro de la actual relación terapéutica), entonces pueden representar, explorar, aclarar y comprender su transferencia co-creada.

El siguiente ejemplo, es de una sesión inicial con una clienta que describe cómo a menudo se siente incomprendida:

*Clienta:* Quiero que me entiendas.

Terapeuta: No prometo hacer eso. Estoy dispuesto a explorar contigo cómo creamos comprensión o la falta de esta para que podamos aprender qué sucede.

*Clienta:* Eso está bien para mí.

O aprendemos más sobre cómo re-creamos el pasado o aprendemos sobre cómo abrazar las posibilidades presentes. La cotransferencia podría considerarse la manifestación de «estados co-inconscientes... [que] los socios han experimentado y producido conjuntamente» (Moreno, 1977, p. Vii).

Un impasse y la resolución de un impasse pueden verse principalmente como fenómenos relacionales. Tradicionalmente, los teóricos del análisis transaccional han caracterizado el impasse como un fenómeno intrapsíquico con los impasses de Tipo 2 y Tipo 3 siendo resueltos dentro del estado del yo Niño (Goulding y Goulding, 1976; Mellor, 1980). Nuestra perspectiva es que el impasse que originalmente se co-creó dentro de una relación, ahora es co-mantenido a través de la relación transferencial o se co-resuelve a través del contacto Adulto-Adulto. Por ejemplo, una clienta lamenta su falta de cuidados maternos mientras evita el contacto visual, suspira profundamente y se derrumba en su silla. El terapeuta se siente excluido cuando la ve «sufrir». Bien pueden estar re-creando

déficits pasados; ciertamente están co-creando un déficit de contacto aquí-y-ahora. El terapeuta invita a reflexionar sobre su proceso:

*Terapeuta:* Pareces necesitado y yo me siento excluido. ¿Qué crees que está pasando entre nosotros?

*Cliente:* Me imaginé que no le interesaba lo que decía.

*Terapeuta:* Es cierto que ahora mismo no me interesa mucho tu relación con tu madre. Estoy más interesado en ti y en mí.

*Cliente:* Podría sentirme herido, pero en realidad me siento aliviado de escucharle decir eso.

En este ejemplo el terapeuta cruza la transacción de cotransferencia inicial invitando a una reflexión Adulto-Adulto, que luego conduce a la co-creación del contacto más que a una re-creación transferencial de las carencias.

Pasamos ahora a la relación terapéutica centrada-en-el-presente antes de considerar el movimiento entre los dos (ver Figura 1).

***Presente Yo – Presente Tú: intersubjetividad y la relación terapéutica.*** La relación Adulto-Adulto centrada-en-el-presente es el contexto para el aprendizaje y la curación --incluyendo el aprendizaje de la re-creación transferencial. En este sentido, la relación Adulto-Adulto incorpora la relación Yo-Tú como la describe Buber (1923/1937) en su libro titulado *Ich and Du*, que a menudo se traduce al inglés como «I and Thou»; «Yo y Usted»; (Nosotros preferimos la segunda persona más familiar «Tú» al formal «Usted» como una traducción más precisa del alemán original). Buber enfatizó la primacía de la relación humana, la confirmación mutua y la curación a través del encuentro.

De manera similar, la formulación de Berne de la posición existencial de vida «Yo estoy bien, Tú estás bien» es significativa en el sentido de que consideraba a la Okeidad existiendo en un contexto relacional. No lo formuló simplemente como «Yo estoy bien», sino que lo describió en relación con otro. Incluso extendió esto en *What Do You Say After You Say Hello?* (Berne, 1972/1975b) en una adición importante (y, en nuestra opinión, a menudo pasada por alto): «Yo estoy bien, Tú estás bien, Ellos están bien» (que tomó de Satir, cuya formulación era «Yo cuento, Tú cuentas, el contexto cuenta»). En este sentido, tanto Buber como Berne (así como Satir) precedieron a gran parte de la preocupación moderna (y posmoderna) por la intersubjetividad, descrita por Atwood y Stolorow (1996) como «influencia mutua recíproca» (p.181). Ellos describieron además las implicaciones de tal reciprocidad:

Desde esta perspectiva, el observador y su lenguaje son captados como intrínsecos a lo observado, y el impacto del analista y su actividad organizadora en el desarrollo de la relación terapéutica misma se convierte en el foco de... investigación y reflexión. (p.181)

Una de las implicaciones de la posición de tres manos de Berne en relación con nuestra formulación de un enfoque transaccional de la relación terapéutica es, por supuesto, en el contexto de grupos (y organizaciones). Si el cliente o el terapeuta se relacionan desde su posición pasado o «no presente» (y especialmente si ambos están en esa posición), es posible que otros miembros del grupo no se vean atrapados en ella ni expresen actitudes transferenciales y, por lo tanto, serán útiles para ser testigos esclarecedores y conscientes de la cotransferencia. Esta configuración puede entenderse como una manifestación de las siguientes posiciones: «Pasado Yo - Presente Tú - Presente Ellos», «Presente Yo - Pasado Tú - Presente Ellos», «Pasado Yo - Pasado Tú - Presente Ellos». Una terapeuta de grupo se sintió frustrada con un cliente que la interrumpía constantemente; después de una serie de transacciones de este tipo, la terapeuta levantó la voz y dijo que estaba irritada con su cliente, momento en el que el cliente se asustó y se puso a la defensiva.

El cliente se perdió el siguiente grupo, y en un grupo posterior acusó al terapeuta de ser abusivo con él. El terapeuta y varios miembros del grupo se involucraron en un juego agresivo-defensivo, que recuerda la experiencia del cliente y la relación con su madre. Después de varios intentos infructuosos de comunicarse con el cliente, el terapeuta, utilizando la idea de la transacción de Carom (Woollams & Brown, 1978, p. 74), comenzó a rebotar sus intervenciones en otros miembros del grupo que habían permanecido en una relación actual con el cliente. Como resultado, se ayudó al cliente, aunque sólo por períodos cortos, a estar en una relación centrada-en-el-presente con otros miembros del grupo y, a través de ellos, con el terapeuta de grupo.

***Desarrollo centrado-en-el-presente.*** Desde nuestro punto de vista, hay un énfasis excesivo en las conceptualizaciones del análisis transaccional de la psicoterapia profunda en el estado del yo Niño; Creemos que trabajar con el «Niño interior» cosifica la metáfora del estado del yo (ver la sección sobre estados del yo más adelante en este artículo). Por tanto, cuestionamos las técnicas de análisis transaccional de desconfusión y redecisión en el Niño cuando se basan en la regresión a escenas de la infancia. El deseo emocional de una persona de completar una escena arcaica a través de un intercambio con, por ejemplo, una

figura parental no es un intento de resolver la transferencia; es la transferencia. Nuestra tarea como terapeutas no es facilitar tal realización y, por lo tanto, reforzar el patrón transferencial; es principalmente para facilitar la suspensión de la expectativa transferencial e invitar a la co-creación de nuevas experiencias: «Para el clínico, la literatura del desarrollo sugiere que la atención cuidadosa y continua a la efectividad del funcionamiento actual de un cliente es más apta para facilitar la auto-mejora que el 'rehacer' terapéutico de un período de desarrollo específico» (Cornell, 1988, p. 278). Es esta yuxtaposición de relaciones cotransferenciales y centradas en el presente, desarrollándose en paralelo, lo que facilita el surgimiento terapéutico de la transferencia. Esta dualidad de relación permite experimentar los fenómenos transferenciales, identificarlos con compasión y contenerlos en la relación. Entonces, la integración ocurre cuando el cliente incorpora y asimila gradualmente aspectos previamente fijados de su experiencia en el contexto de un apoyo recién co-creado que originalmente estaba ausente en la infancia.

Lo que diferencia el contacto Adulto de la re-creación de una experiencia arcaica fijada (es decir, los estados del yo Padre o Niño) no es la fuente o la intensidad de los sentimientos, sino la incorporación del yo y el apoyo relacional. Cuando un cliente busca y co-crea un compromiso de contacto de una manera que es nueva, por definición ha salido de un estado del yo arcaico. Nuestro punto de vista es que los estados del yo arcaicos son defensas que deben ser deconstruidas en lugar de desconfundidas o redecididas. El único propósito de «trabajar con el estado del yo del Niño» es, en nuestra opinión, identificar aspectos fijados y, por lo tanto, alienados de la experiencia, aspectos que luego pueden asimilarse mediante la relación centrada-en-el-presente. Por lo tanto, preferimos conceptualizar el intercambio y la integración de sentimientos, necesidades y deseos previamente retenidos como la expansión del Adulto en lugar de la desconfusión del Niño. La psicoterapia profunda es el proceso mediante el cual la experiencia arcaica y fija se transforma en una amplia gama de capacidad relacional del Adulto.

Los teóricos del desarrollo recientes, como Stern (1985), consideran las fases de desarrollo como procesos continuos a lo largo del ciclo de vida con fases que no están asociadas a la niñez ni a ninguna otra etapa específica de la vida (ver la sección sobre guión más adelante en este artículo). La sugerencia de Stern de que cuatro sentidos del yo (emergente, central, intersubjetivo y verbal) se desarrollan en paralelo a lo largo de la vida adulta apoya la posibilidad de trabajar en niveles no verbales de autodesarrollo dentro de un marco de referencia Adulto. Esto contrasta con definir dicho trabajo como preverbal junto con las implicaciones regresivas asociadas. De manera similar, los desarrollos en la teoría del apego conceptualizan el apego como un problema del ciclo de vida:

La convicción de Bowlby de que las necesidades de apego continúan durante toda la vida y no se superan tiene importantes implicaciones para la psicoterapia. Significa que el terapeuta se convierte inevitablemente en una figura de apego importante para el cliente y que esto no se ve necesariamente mejor como una «regresión» a la dependencia infantil sino más bien como la reactivación de las necesidades de apego que han sido previamente suprimidas. (Holmes, 1993, p. 143) En transacciones

En términos transaccionales, la psicoterapia permite a los clientes explorar cómo crean recreaciones de apegos inseguros en la relación cotransferencial, así como cómo desarrollar un apego seguro dentro de la relación Adulto-Adulto. La segunda regla de comunicación de Berne, que establece que la comunicación se rompe (al menos temporalmente) después de una transacción cruzada, nos ayuda a apreciar el riesgo percibido para los clientes y terapeutas al hacer la transición entre la relación cotransferencial y la relación Adulto-Adulto. Tal movimiento puede romper el apego, y un apego inseguro (simbiosis) puede verse como mejor que ningún apego.

Estas perspectivas sobre el desarrollo humano apoyan el diagnóstico centrado-en-el-presente, contratar y la planeación del tratamiento.

***Transacciones transferenciales parciales.*** Las transacciones transferenciales parciales son transacciones en las que una de las partes es Adulto y la otra no (véanse las Figuras 1 y 2). Estas transacciones proporcionan el vínculo entre la relación cotransferencial y la relación Presente Yo - Presente Tú, y así el mapa de relaciones terapéuticas co-creativas (Figura 1) forman un gráfico por el cual podemos navegar --o narrar-- nuestro camino hacia la relación terapéutica Adulto-Adulto centrada-en-el-presente (ver Figura 2, para ser leída de abajo hacia arriba).

El ejemplo de la Figura 2 refleja el punto de que el cliente puede igualmente aumentar la conciencia de las relaciones cotransferenciales. Otro ejemplo, esta vez del terapeuta que invita a relacionarse Presente Yo - Presente Tú, es el siguiente:

Cliente: Debo cambiar. No tengo tiempo para quedarme así.

Terapeuta: Suenas duro.

Cliente: La vida es dura.

Terapeuta: Entiendo que experimentas la vida como algo duro y me interesa si quieres experimentar creando otros tipos de experiencias de vida aquí.

Cliente: (parece sorprendido): Sí.

Esto comienza (desde el terapeuta) con una transacción empática; el terapeuta luego reconoce el marco de referencia del cliente al experimentar la vida como dura y (en lugar de «pero») invita al cliente a crear una experiencia diferente «aquí» (es decir, en el presente). Una implicación de la perspectiva constructivista es que el terapeuta no tiene que confrontar la validez del marco de referencia del cliente, solo su singularidad como una forma de experimentar la vida.

En casos de transacciones cruzadas recurrentes, el análisis de las transacciones posteriores puede revelar una cotransferencia subyacente. Por ejemplo, un cliente se queja repetidamente de que el terapeuta no lo está escuchando. El terapeuta sugiere que esta es la proyección del cliente. La actitud defensiva del terapeuta y la posterior definición del cliente podrían constituir de hecho «no escuchar». Una exploración de la cotransferencia implicaría una investigación cuidadosa de las formas sutiles en las que la percepción del cliente podría ser cierta. La exploración compartida de transacciones ulteriores en terapia o supervisión puede, por lo tanto, revelar casos en los que una comunicación aparentemente centrada-en-el-presente tiene incrustada en ella una dinámica transferencial centrada-en-el-pasado. Por el contrario, el análisis del proceso transferencial aparente puede revelar dinámicas Adulto-Adulto ulteriores.

Habiendo ofrecido esta nueva narrativa sobre relaciones terapéuticas o relacionarse basadas en transacciones o realidad co-creativa, ahora volvemos nuestra atención a examinar los otros fundamentos del análisis transaccional desde una perspectiva co-creativa. Comenzamos con la teoría del guión. La teoría tradicional del análisis transaccional nos ofrece un sistema excepcional y elegante para comprender los fenómenos transferenciales. Sin embargo, como observó Cornell (1988), «Como muchos clínicos, Berne se sintió poseído por el esfuerzo por comprender la patología. Perdió la noción de la salud» (p. 274). El tema narrativo a lo largo de esta revisión de los principales conceptos del análisis transaccional reconoce la contribución del análisis transaccional a los procesos sanos y patológicos. Este interés equilibrado tanto en la salud como en la patología refleja los desarrollos actuales en psicología de la salud, salud mental (significando *salud*) y «salutogénesis» (es decir, el origen de la salud) (Antonovsky, 1979, 1987) y promoción de la salud mental (ver Tudor, 1996).

### **El Guión (Identidad Cocreativa)**

En una revisión crítica de la teoría del guión, Cornell (1988) sugirió que el guión, como se presenta en la mayor parte de la literatura sobre análisis transaccional, es «demasiado reduccionista y no presta suficiente atención a los



factores formativos del desarrollo psicológico saludable» (p. 270). Desde un punto de vista filosófico, esto es especialmente irónico dada la potencial compatibilidad de la teoría del guión con el constructivismo (Allen & Allen, 1997). Sin embargo, si, con Allen y Allen (1995), vamos a ver los guiones como narrativas constructivas que, como los recuerdos, se co-crean en el presente y se proyectan en el pasado, entonces necesitamos reformular gran parte de nuestra comprensión actual del guión y la teoría del guión. Varios puntos informan esta crítica:

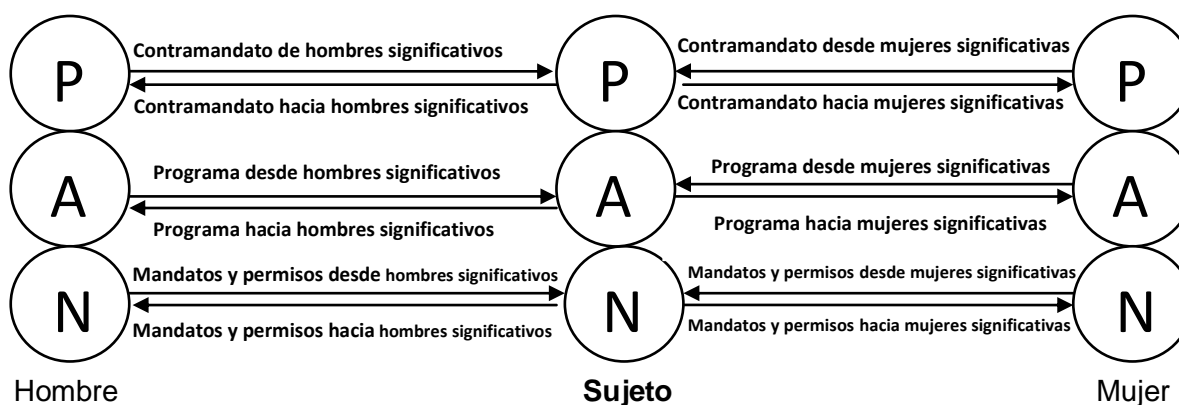
- Escritores como Stern (1985) han cuestionado las teorías tradicionales, lineales y por etapas del desarrollo (del niño): «Por lo tanto, no se puede saber, de antemano, sobre bases teóricas, en qué momento de la vida un problema clínico-evolutivo tradicional en particular recibirá su origen patógeno» (p. 256).
- Los guiones son co-creados; Cornell (1988) se refirió a la investigación del desarrollo actual que sugiere que los infantes influyen y moldean a sus padres tanto como ellos son moldeados por ellos.
- Los mandatos, los programas y los impulsores/contramandatos son, igualmente, co-creados y decididos y solo se vuelven parte del guión de una persona si son aceptados y «fijados» como tales.
- A pesar del concepto de guión cultural (White & White, 1975), el guión, en una de sus manifestaciones más populares y más utilizadas (la matriz del guión) es, en su referencia únicamente a la familia nuclear heterosexual, profundamente determinado culturalmente.
- Una teoría del guión posmoderna sugiere que podemos tener varias historias sobre nuestras vidas en el funcionando en paralelo --y que podemos elegir entre ellas. Allen y Allen (1995) afirmaron que «cada persona tiene derecho a más de una historia» (p. 329). Las historias que escribimos pueden basarse en motivos que combinan supervivencia, cumplimiento, rebelión, resistencia, aspiración, autoafirmación, lealtad, venganza y amor.

Cornell (1988) reconoció que English (1977) se ha mantenido prácticamente sola al reconocer los guiones como activos valiosos. Adoptamos la definición de guión de Cornell (1988) debido a su aplicabilidad tanto a procesos sanos como patológicos y su reconocimiento de la importancia del significado:

El guión de vida es el proceso continuo de una construcción psicológica de la realidad que se autodefine y, a veces, se autolimita. La formación de guiones es el proceso mediante el cual el individuo intenta dar sentido a los entornos familiares y sociales, establecer un significado en la vida y predecir y manejar los problemas de la vida con la esperanza de realizar sus sueños y deseos. (pág.281)

En cuanto a la matriz del guión, sugerimos llevar más allá la lógica de los argumentos de Cornell (1988) al desarrollar un mapa narrativo de las influencias en la identidad co-creativa:

1. Estamos de acuerdo con Cornell en dibujar la matriz del guión horizontalmente, trayendo las influencias «parentales» a una relación mutua con el «niño» o sujeto.
2. Extendemos la reciprocidad de vectores para incluir el vector Padre.
3. Quizás de manera más significativa y radical, reemplazamos «Madre» y «Padre» con cualquier polaridad (o continuo) que sea significativo para el sujeto basado en su propia construcción de la realidad (ver Figura 3).



**Figura 3**  
**Matriz de Guión Co-creativo (Desarrollada por Cornell, 1988)**

Por lo tanto, los mandatos, los programas y los impulsores del guión cortan en ambos sentidos. Un niño que le dice a sus padres «Véte» puede estar recibiendo y respondiendo y transmitiendo un mandato de No Existas. Por supuesto, el impacto relativo en el padre, que generalmente tiene más poder que el niño, variará según su propio desarrollo, historia, experiencias, patología, apoyo actual, etc. El niño que modela los diversos comportamientos de sus padres (por ejemplo, teniendo éxito en la escuela) también perpetúa la historia de «éxito» familiar/cultural y esto nuevamente impacta a los padres. De manera similar, los mensajes del impulsor son igualmente mutuos: «Tranquilízate, hijo» (de un padre) puede ir acompañado de un «Abrazame y está ahí para mí siempre» (del hijo), que puede representar impulsores mutuos de «Sé fuerte».

Nuestro diagrama horizontal no representa la igualdad de poder en las relaciones padre-hijo. Tiene la intención de enfatizar nuestra capacidad continua de influenciar y de ser influenciados. La matriz se puede utilizar para mapear

influencias mutuas en cualquier etapa del ciclo de vida y se puede aplicar a diversas situaciones en las que podemos ser más o menos poderosos que otros en virtud de nuestro estatus, conocimiento, recursos, edad o discriminación basada en clase, discapacidad, género, raza, orientación sexual, etc.

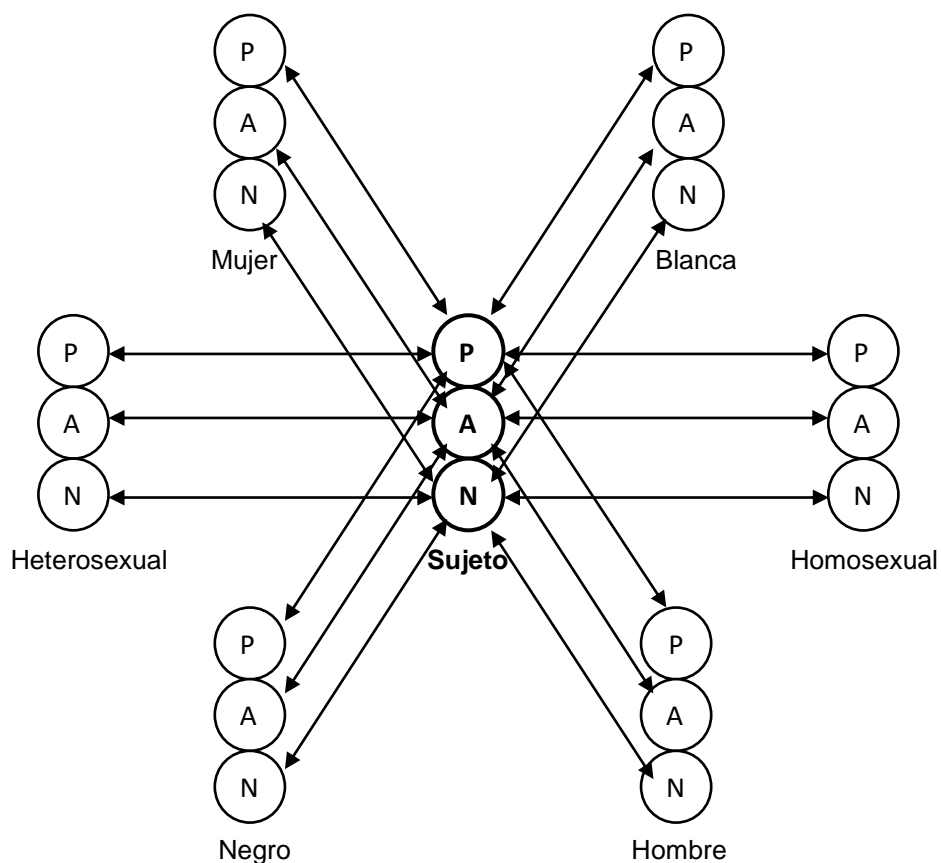
También podemos considerar las influencias del guión en términos de otras polaridades y los continuos entre ellas. Por ejemplo, es probable que una polaridad importante en el desarrollo de la identidad de un niño negro criado en una cultura predominantemente blanca sea la cultura hogareña minoritaria negra y la cultura escolar dominante blanca. De hecho, hay una serie de modelos de desarrollo de la identidad minoritaria (p. Ej., Atkinson, Morton & Sue, 1989) --así como modelos que describen el desarrollo de la conciencia racial blanca (Helms, 1984), que podrían ser representados por y dentro del contexto de la matriz de guión co-creativo. De manera similar, la polaridad predominante que influye en las experiencias de un niño criado por padres gays, lesbianas o bisexuales, *dependiendo de sus circunstancias*, en ciertos momentos de su vida, *puede ser* una polaridad gay-heterosexual. Las cursivas representan el hecho de que tales influencias no están determinadas, como implican las conceptualizaciones tradicionales del guión, sino, en nuestra opinión, construidas; en otras palabras, la construcción de la matriz del guión es en sí misma una construcción personal. Así, la matriz del guión se convierte en una serie co-creada de matrices, más bien como una hélice en constante cambio de átomos relacionales, girando a nuestro alrededor, mediante la cual contamos, volvemos a contar y reformulamos las historias de diferentes influencias en nuestro desarrollo continuo (ver Figura 4).

En este modelo, los guiones como identidad co-creativa son, como observaron Allen y Allen (1997), claramente compatibles con nuestro proyecto posmodernista de recuento del análisis transaccional y, de hecho, son los precursores de las nociones actuales de narrativa en la terapia (formada).

### **Los Estados del Yo (Personalidad Co-creativa)**

La noción de un estado del yo Adulto integrado fue sugerida por primera vez por Berne (1961/1975a):

Cualquiera que funcione como Adulto debería idealmente exhibir tres tipos de tendencias: atractivo personal y capacidad de respuesta [pathos], procesamiento de datos objetivos [logos] y responsabilidad [ethos]; que representan respectivamente los elementos arqueopsique, neopsique y exteropsique «integrados» en el estado del yo neopsique, quizás como «influencias». (p. 195, palabras entre paréntesis agregadas por los autores)



**Figura 4**  
**Hélice del Guion**

Esta idea se desarrolla en el modelo estructural de los estados del yo basado en la interpretación de Erskine (1988) sobre Berne. Este modelo sirve como base útil para un enfoque co-creativo debido a su clara distinción entre la integración adulta y las respuestas arcaicas fijadas. El Adulto integrado se distingue de los estados parentales introyectados y los estados del yo Niño arcaicos fijados. Los estados del yo Padre y Niño son patrones de relación empleados dentro y fuera de la conciencia como defensas contra la integración Adulto.

Por lo tanto, consideramos que los estados del yo Padre y Niño representan ajustes creativos fijados que se han desarrollado en la vida temprana y son patológicos en la medida en que se usan compulsivamente en el aquí y ahora a expensas de excluir otras opciones. Estamos de acuerdo con la opinión de Erskine de que «el estado del yo Adulto consiste en el comportamiento motor actual relacionado con la edad; el desarrollo emocional, cognitivo y moral; la capacidad

de ser creativo; y la capacidad de un compromiso pleno de contacto en relaciones significativas» (p. 16). Habiendo adoptado este modelo como base para un enfoque co-creativo, sugerimos varias modificaciones para apoyar la transición de una base modernista a una base posmoderna para un análisis transaccional co-creativo.

Primero, cuestionamos la noción de que el estado del yo Adulto es la base del procesamiento objetivo y sugerimos que usemos el modelo del estado del yo como una forma de describir diferentes tipos de experiencia subjetiva. Alejándonos de las concepciones modernistas de una realidad objetiva definible, adoptamos la perspectiva de la intersubjetividad y la noción posmoderna de realidades alternativas coexistentes. Creemos que esta perspectiva ayuda a resaltar el contexto cultural de supuestos incrustados que de otro modo podrían definirse de manera peligrosa y ciega como objetivos. Matze (1991) argumentó que la distinción entre las transacciones transferenciales y no transferenciales está en sí misma «basada en un mito de objetividad» (p. 142) y que los terapeutas deben tratar todas las transacciones como transferenciales para que el terapeuta «minimice la posibilidad de un error mayor en la sintonía empática». (pág. 142). Consideramos que esto es tirar al Adulto «con el agua del baño». En contraste, creemos que es posible ignorar el mito de la objetividad y mantener la distinción transferencia/no-transferencia a través de un marco de fenomenología intersubjetiva sistemática. Esta visión se basa en la conceptualización de Berne (1961/1975a) del análisis estructural como una fenomenología sistemática. Sugiere que un individuo puede experimentar diferentes tipos de realidad: algunas se basan en experiencias pasadas de sí mismo (Niño), otras se basan en experiencias pasadas de otros (Padre) y otras están centradas en el presente (Adulto). Creemos que es la articulación de Berne de la experiencia fenomenológica de cambios en los patrones de percepción, pensamiento, sentimiento y comportamiento lo que tiene sentido intuitivo para tantas personas.

Como Matze (1991), muchos escritores psicodinámicos han argumentado que la terapia trata únicamente de la relación de transferencia. Sin embargo, creemos que la fenomenología sistemática del análisis transaccional apoya la noción de relación Adulto-Adulto no transferencial. Por supuesto, esto no significa que el terapeuta y el cliente estén objetivamente libres de la influencia de la experiencia pasada. Seguimos incrustados en matrices de nuestra cultura (ver sector o guión). Continuamente nos influenciamos mutuamente y negociamos lo desconocido, en parte basados en experiencias previas. Sin embargo, podemos experimentarnos a nosotros mismos como centrados-en-el-presente o centrados-en-el-pasado y como progresivos o regresivos en relación con el mundo. Estos

cambios en la experiencia del self siguen siendo discernibles y utilizables dentro de un marco de referencia intersubjetivo y posmoderno.

La segunda alteración que le hacemos al modelo de los estados del yo es alejarnos de la metáfora estructural en la que ha sido moldeado. La metáfora mecánica de la «estructura de la personalidad» ha sido popular a lo largo de este siglo. Ha invitado preguntas como: «¿Cuál es la estructura?» «¿Qué tiene de malo?» y «¿Cómo se puede arreglar?» Esta metáfora mecanicista se basa en los principios modernistas de la realidad y la verdad objetivas. Berne sugirió que el análisis transaccional funciona más eficazmente cuando nos comportamos como si esta metáfora fuera la realidad y cuando hablamos con el «Niño interior» o «Padre» como si realmente existieran: «La tricotomía debe tomarse de manera bastante literal. Es como si cada paciente fuera tres personas diferentes. Hasta que el terapeuta no pueda percibirlo de esta manera, no estará listo para usar este sistema de manera efectiva» (Berne, 1961 / 1975a, p. 235).

Esto ha llevado a muchas técnicas analíticas transaccionales que sugieren formas de trabajar con el Padre interior (por ejemplo, Dashiell, 1978; McNeel, 1976; Mellor y Andrewartha, 1980; Schiff, 1969) y/o con el Niño interior (por ejemplo, Berne, 1966; Clarkson y Fish, 1988; Erskine, 1974). Sugerimos un alejamiento de esta metáfora estructural y un movimiento hacia la metáfora de la posibilidad. Considerar el modelo del estado del yo como un sistema de posibilidades (y probabilidades) relacionales en lugar de estructuras invita a diferentes preguntas, tales como: «¿Por qué esta posibilidad en este momento?» «¿Qué otras posibilidades hay?» y «¿Qué debe suceder ahora para generar y apoyar nuevas posibilidades?»

Esta perspectiva cambia el énfasis terapéutico lejos del tratamiento de las estructuras del estado del yo y hacia una exploración de cómo se co-crean las posibilidades relacionales de un momento a otro. Cambiamos el enfoque terapéutico lejos del trabajo con el Niño o Padre interior metafórico y en su lugar exploramos el proceso a través del cual los estados del yo del Niño o Padre son co-creados dentro de la cotransferencia de la relación terapéutica. Aprendemos cómo co-creamos experiencias regresivas al prestar atención a la cotransferencia a medida que emerge y se desarrolla en nuestra relación.

La aclaración de nuestra cotransferencia apoya nuestra experimentación con la cocreación de experiencias progresivas en lugar de regresivas. El enfoque terapéutico no está en cambiar los estados del yo anteriores, sino en reconocer que no tenemos que seguir creando estados del yo basados en los modelos antiguos. Está bien hacer algo diferente. Está bien darle sentido a nuestra experiencia fuera del marco de referencia Padre-Niño. Está bien inventar y usar la

imaginación para co-crear diferentes realidades y significados que mejoren nuestra experiencia de vida.

Una excelente representación visual de esta perspectiva es «Drawing Hands», de Escher, en la que dos manos se dibujan una a la otra: cada una da existencia a la otra. El dicho sudafricano «Yo soy porque somos» también se hace eco de este enfoque. La perspectiva posmoderna sugiere que las estructuras del estado del yo no preexisten antes de las transacciones, sino que se crean dentro de nuestras transacciones y se obtienen a través de ellas.

Solo preexisten como formas posibles o probables de relacionarse. La metáfora estructural cosifica estas posibilidades, creando la ilusión de una entidad estructural (ver Loria, 1990). Sugerimos que la perspectiva estructural refuerza paradójicamente las posibilidades arcaicas en un intento de «fijarlas». Por el contrario, preferimos enfatizar el vínculo inextricable entre los estados del yo y las transacciones al considerar el modelo del estado del yo como una forma de describir la «personalidad co-creada».

Finalmente, si bien observamos que este cambio todavía puede incorporar los cuatro criterios de Berne (1961/1975a) para el reconocimiento/diagnóstico de los estados del yo (conductual, social, histórico y fenomenológico), incorporamos un desarrollo significativo. La exploración intersubjetiva y la clasificación de los estados del yo (o posibilidades relacionales) ahora se puede ampliar para incluir la intuición de lo posible y no solo de lo probable (basado en la experiencia pasada). Consideramos que las ideas de Schmid (1991) sobre la intuición son particularmente útiles para respaldar este enfoque. Él señaló que Berne se centró en usar la intuición para diagnosticar o analizar estados arcaicos del yo intuyendo las realidades arcaicas representadas (Schmid, 1991, p. 150) de la presentación del cliente. Sugirió además desarrollar nuestra capacidad para intuir nuevas formas posibles de relacionarnos. Creemos que Schmid contrarresta la intuición de Berne para las posibilidades arcaicas con un énfasis en intuir las posibilidades futuras. Quizás necesitamos vernos a nosotros mismos como diseñadores transaccionales y analistas transaccionales: ¿Qué posibilidades podemos intuir para y con nuestros clientes y nuestra relación con ellos, y cómo podemos apoyar la exploración y el desarrollo de estas posibilidades?

## **Los Juegos: Confirmación Co-creativa**

De acuerdo con el desarrollo del análisis transaccional como modelo teórico de la salud psicológica, un enfoque que puede describirse como «psicosanología» y también como psicopatológico, prevemos que la teoría de juegos puede describir

tanto procesos sanos como patológicos. La definición de Berne (1964/1968) de un juego como «una serie continua de transacciones posteriores complementarias que progresan hacia un resultado predecible y bien definido» (p. 44) nos proporciona una formulación neutral, no patológica, que las definiciones posteriores restringen. Elegimos esta definición precisamente porque nos permite describir tanto patrones saludables y satisfactorios como la repetición patológica y la recreación de la experiencia traumática.

La aplicación de la teoría de juegos al proceso patológico está bien descrita en la literatura sobre análisis transaccional: por ejemplo, grados del juego (Berne, 1968), el triángulo dramático (Karpman, 1968), Fórmula G (Berne, 1972/1975b), el Diagrama de juegos de Goulding-Kupfer (Goulding & Goulding, 1979), y el rol del espectador (Clarkson, 1987). Además, el enfoque casi exclusivamente patológico de la teoría de juegos implica que las transacciones posteriores se intercambian entre estados del yo arcaicos que comunican creencias negativas contaminadas sobre uno mismo, los demás y el mundo. La excepción no desarrollada a este enfoque patológico es el concepto de Berne del «buen» juego, es decir, «uno cuya contribución social supera la complejidad de sus motivaciones... uno que contribuye tanto al bienestar de los otros jugadores como al desarrollo de quien es 'eso'» (Berne, 1964/1968, p. 143). Esto es similar al concepto de «juegos de vitalidad de crecimiento» desarrollado por Satir (1967/1978, p. 186).

Para ilustrar la posibilidad del juego como un proceso saludable, sugerimos una aplicación particular del plan de juego de James (1973) (con la adición de Laurence Collinson de las dos preguntas misteriosas [citadas en Stewart & Joines, 1987, p. 261]):

1. ¿Qué me sigue pasando una y otra vez?
2. ¿Cómo empieza?
3. ¿Qué pasa después?
4. (Pregunta misteriosa)
5. ¿Y luego?
6. (Pregunta misteriosa)
7. ¿Cómo termina?
8. ¿Cómo me siento?
9. ¿Cómo creo que se siente la otra persona?

Considera una relación con alguien que conoces que sea constantemente satisfactoria. Ahora usa el plan de juego anterior para trazar la secuencia del patrón que logras co-crear con esta persona una y otra vez. Finalmente, considera las preguntas misteriosas:



4. ¿Cuál es mi mensaje secreto para la otra persona?
6. ¿Cuál es el mensaje secreto de la otra persona para mí?

Las respuestas típicas a este enfoque son que tales patrones comienzan con un sentido de anticipación, bienvenida y reconexión. La fase intermedia a menudo implica compartir, reconocimiento, apertura y aceptación. Estos patrones a menudo terminan con satisfacción, confirmación y bienestar. Los mensajes ulteriores comunes incluyen «Me gustas», «Te amo» y «Te respeto». En las relaciones satisfactorias, estos patrones crean un marco dentro del cual se puede arriesgar la intimidad.

Estos patrones saludables se ajustan a la definición de un juego que hemos adoptado de Berne. Desde una perspectiva posmoderna, sugerimos que los juegos son patrones en los que participamos y mediante los cuales co-creamos la confirmación de las versiones de la realidad. Estas versiones de la realidad pueden estar centradas-en-el-pasado o en-el-presente y pueden incorporar descuentos o, lo que es más importante, transacciones contables y, por lo tanto, posteriores no explotadoras. En muchos sentidos, la teoría de juegos es el aspecto del análisis transaccional en el que Berne enfatizó particularmente la naturaleza co-creada de los patrones de relación.

## **Conclusión**

Para el practicante, el valor de la teoría está en cuán útil es para informar la práctica. A modo de conclusión, y en el espíritu del giro narrativo de la investigación constructivista posmoderna, ofrecemos una serie de preguntas que surgen de las ideas presentadas en este artículo. El primero proviene del propio Berne, que escribió sólo brevemente sobre la relación terapéutica como tal (véase Berne, 1966). Al hacerlo, sugirió que antes y en los primeros minutos de cada sesión o reunión con un cliente (s), el terapeuta debería hacerse a sí mismo «algunas preguntas fundamentales sobre el significado real de la relación terapéutica» (págs. 63-64). Primero vio esto con respecto al desarrollo del terapeuta: «¿Por qué estoy sentado en esta habitación? ¿Por qué no estoy en casa con mis hijos?... ¿Qué contribuirá esta hora a mi desarrollo?» (pág. 64). En segundo lugar, Berne sugirió reflexionar sobre el cliente y sus motivaciones: «¿Por qué están aquí? ¿Por qué no están en casa con sus hijos o haciendo lo que les dicta su imaginación? ¿Por qué eligieron la psicoterapia como solución? ¿Por qué no la religión, el alcohol, las drogas, el crimen, el juego?... ¿Qué contribuirá esta hora a su desarrollo?»(pág. 64).

A estas preguntas agregamos además otras preguntas de auto-supervisión para el practicante de análisis transaccional, preguntas que se derivan de un enfoque co-creativo en las cuatro áreas principales de análisis transaccional, analizadas en este artículo:

- ¿Qué patrones surgen entre nosotros?
- ¿Cómo estamos entendiendo actualmente estos patrones?
- ¿Qué estamos contribuyendo cada uno a estos patrones?
- ¿Qué sucede si creamos diferentes significados para los mismos patrones?
- ¿Qué pasa si hacemos algo diferente?
- ¿Cómo damos sentido a los diferentes patrones que co-creamos?
- ¿Qué estados del yo estamos evocando y co-creando el uno en el otro?
- ¿Por qué estamos creando estos estados del yo en este momento?
- ¿Qué más puede ser posible?
- ¿Qué versión de la realidad podríamos (hemos estado) confirmando?
- ¿Cómo podemos explorar, reconocer y elegir entre diferentes realidades?
- ¿Qué constructos estamos usando para definirnos a nosotros mismos y a los demás?
- ¿Cómo nos apoyan o limitan estos constructos?

«Co-creative Transactional Analysis» *TAJ* (Vol. 30, No. 1, pp. 23–40 (2000))

**Graeme Summers**, B.Sc. (Hons.), Dip.Psychotherapy, CTA, PTSTA, es un psicoterapeuta de análisis transaccional registrado en el Consejo de Psicoterapia del Reino Unido (UKCP). Es psicoterapeuta, supervisor y formador que trabaja en el Centro Gestalt de Manchester, la Clínica Dacrelands, Lancaster y el Instituto de Counseling y Psicoterapia de Edimburgo. Se le puede localizar en Mancheste Gestalt Centre, 7 Norman Road, Manchester M / 45LF, Inglaterra; y por correo electrónico a [graeme@mgc.org.uk](mailto:graeme@mgc.org.uk).

**Keith Tudor**, MA., MSc., CQSW. Dip.Psychotherapy, PTSTA, MAHPP, está registrado en el UKCP como psicoterapeuta de análisis transaccional y como psicoterapeuta y facilitador de grupo. Tiene práctica privada / independiente como terapeuta, supervisor y capacitador en Sheffield, donde también es Director de Temenos. Es autor de varios artículos y dos libros en el campo de la terapia y la salud mental. Envíe las solicitudes de reimpresión a Keith Tudor, Temenos, 13A Penryhn Road, Sheffield S11 8UL, Eng

## Referencias

- Allen, J. R., & Allen, B. A. (1991). Concepts of transference: A critique, a typology, an alternative hypothesis, and some proposals. *Transactional Analysis Journal*, 21, 77-91.
- Allen, J. R. & Allen, B. A. (1995). Narrative theory, redecision therapy, and postmodernism. *Transactional Analysis Journal*, 25, 327-334.
- Allen, J. R. & Allen, B. A. (1997). A new type of transactional analysis and one version of script work with a constructivist sensibility. *Transactional Analysis Journal*, 27, 89-98.
- Antonovsky, A. (1979). *Health, stress and coping: New perspectives on mental and physical wellbeing*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Antonovsky, A. (1987). The salutogenetic perspective: Toward a new view of health and illness. *Advances*, 4, 47.
- Atkinson, D., Morton, G., & Sue, D. W. (1989). *Counseling American minorities: A cross cultural perspective*. Dubuque, IA: William C. Brown.
- Atwood, G., & Stolorow, R. (1996). *A meeting of minds: Mutuality in psychoanalysis*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Barr, J. (1987). The therapeutic relationship model: Perspectives on the core of the healing process. *Transactional Analysis Journal*, 17, 134-140.
- Barrett-Lennard, G. (1985). The helping relationship: Crisis and advance in theory and research. *The Counseling Psychologist*, 13(2), 279-294.
- Bergin, A.E., & Lambert, M. J. (1978). The evaluation of therapeutics outcomes. In S. L. Garfield & A. E. Bergin (Eds.), *Handbook of psychotherapy and behavior change* (2nd ed.). New York: Wiley.
- Berne, E. (1966). *Principles of group treatment*. New York: Grove Press.
- Berne, E. (1968). *Games people play: The psychology of human relationships*. Harmondsworth: Penguin. (Original work published 1964).
- Berne, E. (1975a). *Transactional analysis in psychotherapy: A systematic individual and social psychiatry*. London: Souvenir Press. (Original work published 1961).
- Berne, E. (1975b). *What do you say after you say hello?: The psychology of human destiny*. London: Corgi. (Original work published 1972).
- Bruner, J. (1986). *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Buber, M. (1937). *I and thou* (R. G. Smith, Trans.). Edinburgh: T. & T. Clark. (Original work published 1923).
- Clarkson, P. (1987). The bystander role. *Transactional Analysis Journal*, 17, 82-87.
- Clarkson, P. (1990). A multiplicity of psychotherapeutic relationships. *British Journal of Psychotherapy*, 7, 148-163.
- Clarkson, P. (1992). *Transactional analysis psychotherapy: An integrated approach*. London: Routledge.
- Clarkson, P. (1995). *The therapeutic relationship*. London: Whurr.
- Clarkson, P. & Fish, S. (1988). Rechilding: Creating a new past in the present as a support for the future. *Transactional Analysis Journal*, 18, 51-59.
- Cornell, W. F. (1988). Life script theory: A critical review from a developmental perspective. *Transactional Analysis Journal*, 18, 270-282.

- Dashiell, S. R. (1978). The parent resolution process: Reprogramming psychic incorporations in the parent. *Transactional Analysis Journal*, 8, 289-295.
- Duncan, B. L., & Moynihan, D. W. (1994). Applying outcome research: Intentional utilization of the client's frame of reference. *Psychotherapy*, 31(2), 294-301.
- English, F. (1977). What shall I do tomorrow?: Reconceptualizing transactional analysis. In G. Barnes (Ed.), *Transactional analysis after Eric Berne: Teachings and practices of three TA schools* (pp. 287-350). New York: Harper's College Press.
- Erskine, R. G. (1974). Therapeutic interventions: Disconnecting rubberbands. *Transactional Analysis Journal*, 4(1), 7-8.
- Erskine, R. G. (1988). Ego structure, intrapsychic function, and defense mechanisms: A commentary on Eric Berne's original theoretical concepts. *Transactional Analysis Journal*, 28, 132-141.
- Erskine, R. G. & Trautmann, R. L. (1996). Methods of an integrative psychotherapy. *Transactional Analysis Journal*, 26, 316-329.
- Gelso, C. J., & Carter, J. A. (1985). The relationship in counseling and psychotherapy: Components, consequences and theoretical antecedents. *The Counseling Psychologist*, 13(2), 155-243.
- Goulding, M. M., & Goulding, R. L. (1979). *Changing lives through redecision therapy*. New York: Brunner/Mazel.
- Goulding, M. M., & Goulding, R. L. (1976). Injunctions, decisions, and redecisions. *Transactional Analysis Journal*, 6, 41-48.
- Greenson, R. R. (1967). *The technique and practice of psychoanalysis*. Vol. I. New York: International Universities Press.
- Helms, J. E. (1984). Towards a theoretical model of the effects of race on counseling: A black and white model. *The Counseling Psychologist*, 12, 153-165.
- Hill, C. E. (1989). *Therapists techniques and client outcomes*. Newbury Park, CA; Sage.
- Holmes, J. E. (1984). *John Bowlby and attachment theory*. London: Routledge.
- James, J. (1973). The game plan. *Transactional Analysis Journal*, 3(4), 14-17.
- Kahn, M. (1997). *Between therapist and client: The new relationship*. New York: Freeman.
- 24
- Karpman, S. (1968). Fairy tales and script drama analysis. *Transactional Analysis Bulletin*, 7(26), 39-43.
- Lambert, J. J. (1992). Psychotherapy outcome research: Implications for integrative and eclectic therapists. In J. Norcross & M. R. Goldfried (Eds.), *Handbook of psychotherapy integration* (pp. 94-129). New York: Basic Books.
- Lapworth, P., Sills, C., & Fish, S. (1993). *Transactional analysis counseling*. Bicester: Winslow.
- Lewin, K. (1952). *Field theory in social science*. London: Tavistock.
- Loria, B. R. (1990). Epistemology and the reification of metaphor in transactional analysis. *Transactional Analysis Journal*, 20, 152-161.
- Luborsky, L., Crits-Christoph, P., Alexander, L., Margolis, M., & Cohen, M. (1983). Two helping alliance methods for predicting outcome of psychotherapy. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 171, 480-491.

- Matze, M. G. (1991). Commentary of transactions in the context of transference. *Transactional Analysis Journal*, 21, 141-143.
- McNeel, J. R. (1976). The parent interview. *Transactional Analysis Journal*, 6, 61-68.
- Mellor, K. (1980). Impasses: A developmental and structural understanding. *Transactional Analysis Journal*, 10, 213-220.
- Moreno, J. L. (1977). *Psychodrama* (Vol. 1) (5th ed.). New York: Beacon House.
- Parlett, M. (1991). Reflections on field theory. *The British Gestalt Journal*, 1, 69-81.
- Rogers, C. R. (1951). *Client-centered therapy: Its current practice, implications, and theory*. London: Constable.
- Saner, R. (1989). Culture bias of gestalt therapy, self-psychology and intersubjectivity theory be integrated? *The British Gestalt Journal*, 7(1), 33-44.
- Sapriel, I. (1998). Can gestalt therapy, self-psychology and intersubjectivity theory be integrated? *The British Gestalt Journal*, 7(1), 33-44.
- Satir, V. (1978). *Conjoint family therapy*. London: Souvenir Press. (Original work published 1967).
- Schiff, J. (1969). Reparenting schizophrenics. *Transactional Analysis Bulletin*, 8(31), 47-63.
- Schmid, B. (1991). Intuition of the possible and the transactional creation of realities. *Transactional Analysis Journal*, 21, 144-154.
- Stern, D. (1985). *The interpersonal world of the infant: A view from psychoanalysis and developmental psychology*. New York: Basic Books.
- Stewart, I. (1996). *Developing transactional analysis counseling*. London: Sage.
- Stewart, I., & Joines, V. (1987). *TA today: A new introduction to transactional analysis*. Nottingham, England, and Chapel Hill, North Carolina: Lifespace Publishing.
- Tudor, K. (1996). *Mental health promotion*. London: Routledge.
- Tudor, K. (1999). I'm OK, You're OK-and They're OK: Therapeutic relationships in transactional analysis. In C. Feltham (Ed.), *Understanding the counseling relationship* (pp. 90-119). London: Sage.
- White, J. D., & White, T. (1975). Cultural scripting. *Transactional Analysis Journal*, 5, 12-23.
- Wollams, S & Brown, M. (1978). *Transactional analysis*. Dexter, MI: Huron Valley Institute Press.